



facultad
de
economía
y **empresa**



VNIVERSIDAD
DSALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Universidad de Salamanca

Facultad de Economía y Empresa

Grado en Economía
Curso 2020/2021

EFFECTOS ECONÓMICOS DE LA CORRUPCIÓN

Realizado por el estudiante PABLO HERNÁNDEZ GARCÍA

Tutelado por el Profesor FERNANDO RODRÍGUEZ LÓPEZ

Salamanca, 8 de julio de 2021

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
1. INTRODUCCIÓN	4
2. CONSUMO.....	6
3. INVERSIÓN	7
4. GASTO PÚBLICO	10
5. MERCADO EXTERIOR (EXPORTACIONES E IMPORTACIONES).....	12
6. BALANCE: CORRUPCIÓN, CRECIMIENTO Y DESARROLLO.....	14
7. CONCLUSIONES	18
BIBLIOGRAFÍA.....	20

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICOS

Figura 6.1. Mapamundi que clasifica por colores a los países en función de su Índice de Percepción de la Corrupción en 2020.....	15
Figura 6.2. Mapamundi que clasifica por colores a los países en función de su renta nacional bruta per cápita para el año fiscal actual 2021	17

RESUMEN

El trabajo se apoya en el modelo neoclásico de demanda agregada para ir desglosando y estudiando sus variables: consumo, inversión, gasto público, exportaciones e importaciones en relación con los efectos de la corrupción. Además, el nivel de precios, el mercado de trabajo y las expectativas o valores esperados del resto de variables se incluyen (por el lado de la oferta) para presentar un análisis más completo y exhaustivo de los efectos sobre el PIB. Se realiza una revisión de la literatura más reciente sobre los efectos que provoca la corrupción en estas variables, y en definitiva, sobre el crecimiento económico de un país, reuniendo y explicando además factores determinantes que ayudan a entender dicho impacto, como pueden ser el nivel de desarrollo de las economías (según el nivel de renta), dimensión de los gobiernos, la proximidad entre países o regiones, el nivel de efectividad de los servicios públicos, calidad de las instituciones, o la estabilidad política, que pueden hacer cambiar dichas correlaciones al ser tenidos en consideración.

1. INTRODUCCIÓN

El debate sobre los efectos económicos de la corrupción lleva siendo objeto de estudio por parte de los economistas desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, desde 1995 con la publicación del artículo “Corruption and Growth” de Paolo Mauro se produjo un cambio de paradigma en dicho estudio. Se trató del primer análisis empírico sistemático que relacionaba distintos indicadores asociados a la corrupción con el crecimiento económico, además de identificar los canales por los que se produce dicha relación y cuantificar la magnitud de dichos efectos.

No obstante, la reciente literatura sobre el tema ha aportado algunas novedades, que serán el objeto de estudio de este trabajo. Han sido estos mismos nuevos análisis los que han presentado un panorama mucho más variopinto en el sentido de estudiar en ellos las diferentes variables e introducir particularidades. Aunque algunos de ellos resulten ser en su mayoría formalmente estadísticos o econométricos, también revelan la importancia del contexto en la relación existente entre la corrupción y las diferentes variables que son objeto de estudio en cada análisis. Para sistematizar los efectos macroeconómicos de la corrupción partiremos del modelo de demanda agregada:

$$DA \equiv C + I + G + (X - M) \quad (1)$$

la ecuación (1) define la demanda agregada, DA y sus componentes: C, de consumo privado; I, de inversión; G de gasto público; X son las exportaciones y M las importaciones. Aunque con diferente nomenclatura, obtenida de Blanchard (2017) se basa en el modelo (neoclásico) de demanda agregada keynesiana. Por esta misma razón, se ha seleccionado dichas variables (componentes) para hablar de los efectos de la corrupción sobre el crecimiento económico, ya que la evolución del PIB (equivalente a la evolución de la demanda agregada efectiva) es el indicador por antonomasia de crecimiento económico.

En cuanto al modelo de oferta agregada, tanto Blanchard (2017) como la mayoría de estudios económicos en la actualidad han realizado aportaciones para lograr un enfoque que puede considerarse una combinación entre las características de los modelos clásico y neoclásico de oferta agregada. Dicha visión es la que se tomará en cuenta en este trabajo, en el cual la oferta agregada es función principalmente del nivel de precios, el mercado de trabajo y las expectativas o valores esperados del resto de variables. Evidentemente, estas variables por el lado de la oferta agregada conforman, junto a aquellas de la demanda agregada, el comportamiento global del mercado. Además, se ven afectadas por la corrupción, incidiendo sobre los distintos componentes del PIB, y por todo ello se estudian en este análisis.

Posiblemente aquel factor que ha tenido y todavía tiene una mayor consideración es el nivel de renta per cápita de los países, y en cuanto a la variable más estudiada ha sido y sigue siendo la inversión, ya que se considera uno de los canales de transmisión más potentes (si no el que más) hacia el crecimiento económico. No obstante, el resto de las variables relevantes serán también analizadas en este trabajo. Cada uno de los componentes del PIB se analizará en un epígrafe diferente; y en cuanto las variables que se incluyen por el lado de la oferta, se irán incorporando y explicando respectivamente en cada epígrafe junto a la variable o variables principales del PIB a las que afecten (el mercado de trabajo sobre la inversión y el consumo; la inflación y las expectativas además de la inversión y el consumo, también sobre las exportaciones e importaciones). Esto último mismo ocurrirá en el caso de otros factores, que se irán incluyendo dentro de los diferentes apartados en función de la importancia de su relación con las variables.

Por último, se realizará un balance final entre la corrupción y el crecimiento económico, ahondando en dicha relación con la explicación de más elementos de gran relevancia que

entran en juego. Las conclusiones cerrarán el cuerpo del trabajo con la exposición de los resultados y destacando los hallazgos más importantes de esta revisión.

2. CONSUMO

Esta variables es analizada por Kostakis et al. (2017), quienes realizan un análisis únicamente para los países de la Eurozona, pero que aun así nos da desvela algunas claves y correlaciones. En estas economías avanzadas existe un claro impacto negativo de la corrupción sobre el consumo privado, que se achaca a la capacidad que tiene esta primera variable en debilitar y mermar la economía formal a través de conseguir atraer factores de producción de esta hacia la economía informal o sumergida, generando una competencia que hace disminuir el consumo privado. Si los individuos perciben una mejora en sus opciones de consumo en el sector informal, puede llegar a haber cambios en sus funciones de utilidad (curvas de indiferencias más alejadas del origen, así como una restricción presupuestaria cuyos precios pueden ser menores) y sus preferencias, que no se reflejarían en la función de consumo privado en el sector formal. Esto no significa directamente que en el cómputo global se consuma en mayor medida debido al crecimiento del consumo en el sector informal.

Kostakis et al. (2017) abren camino para una posible ampliación del estudio a un mayor número de países para futuros investigadores, ya que, como se ha dicho, únicamente analizan economías de la zona euro, que son avanzadas. Es posible que para economías que no lo son, el impacto pueda ser diferente, ya que como sabemos, el porcentaje de renta que se dedica a consumo en economías menos desarrolladas es superior (en detrimento del ahorro).

Siguiendo en la línea comentada en relación a la restricción presupuestaria y los precios, los resultados muestran que la corrupción aumenta la tasa de inflación de un país. Por el contrario, los países con una mayor transparencia fiscal (asociada a una menor corrupción) tienden a tener tasas de inflación más bajas en el presente y también menores tasas de inflación esperada. Además, la inflación presente y la inflación esperada presentan menor volatilidad en dicha situación. Esto se da tanto en países desarrollados como en países en desarrollo (en estos últimos con mayor incidencia), y es más, en estos últimos teniendo también marcado un objetivo de inflación, según Gründler & Potrafke (2019) y Montes & da Cunha Lima (2018).

En lo que nos concierne en este apartado, dicha situación de la inflación puede afectar al consumo a través del poder adquisitivo.

La existencia de sobornos que se incluyen en el precio de venta hace que este mismo se vea incrementado en comparación al precio final si no existiese dicha práctica; y por lo tanto si esto se convierte en habitual, puede provocar un aumento generalizado de dichos precios, pudiendo disminuir el poder adquisitivo de los individuos (si los salarios no varían): los individuos con la misma cantidad de dinero que perciben pueden adquirir menos bienes y servicios. Sin embargo, si introducimos las expectativas, los consumidores incrementarán su consumo actual si avistan mayores tasas de inflación esperada (ante por ejemplo situaciones que sometan a dicha variable a una mayor volatilidad).

Esto mismo último ocurre en el mercado laboral cuando los salarios varían: "La corrupción distorsiona el *trade-off* entre el ahorro y el consumo; [...] salarios más altos, un aumento en el consumo (y una mejor calidad regulatoria) reducen el impacto negativo de la corrupción en la oferta de trabajo; sin embargo, el efecto general sobre la oferta laboral es negativo, lo que sugiere que los efectos negativos de la corrupción superan los efectos positivos de una mejora en los salarios y un mayor consumo" (Cooray & Dzhumashev, 2018). Esta referencia da por hecho que van a existir renegociaciones al alza de los salarios debido a mayores tasas de inflación, pero esto puede que no siempre suceda (los trabajadores y consumidores no perciben dicha subida de precios, aunque sí esté ocurriendo) y en realidad los consumidores están perdiendo poder adquisitivo como se acaba de explicar en el párrafo anterior. Aun así, reconoce y recalca que a efectos globales la corrupción sigue dañando la economía (más concretamente el mercado de trabajo) por mucho que los salarios y el consumo mejoren (pudiendo también surgir problemas relacionados con una espiral inflacionaria)

3. INVERSIÓN

Por lo que se refiere a la inversión, la literatura más reciente ha centrado su estudio en la inversión privada, y más concretamente en la Inversión Extranjera Directa (IED). Una mayor percepción de la corrupción en un país afecta negativamente a la inversión privada en el mismo, por lo que esta misma variable se convierte en un potencial canal de transmisión hacia el crecimiento económico, de una forma también perjudicial sobre este, según Afonso (2021). En este mismo sentido se manifiesta Ciešlik & Goczek (2018) con

un estudio de datos de panel que evidencia que la corrupción afecta negativamente al “stock de inversión internacional” en los países receptores, y a través de dicha variable se ve afectado el crecimiento económico.

La explicación es sencilla: un inversor privado estará dispuesto a posponer e incluso prescindir de invertir su dinero en un país con mayor corrupción debido a una mayor incertidumbre en la productividad o en el rendimiento esperado que pueda generar aquella, ya que, por un lado, es muy difícil de predecir dicho rendimiento esperado y, por otro lado, debido a las trabas que pueden producirse, “actuando (la corrupción) como un impuesto sobre el beneficio de la inversión” (Mauro, 1995) o “sobre el emprendimiento o actividades productivas” (Cieřlik & Goczek, 2018). También se produce una menor confianza en las instituciones o la inestabilidad política y el papel que juegan los agentes políticos en las decisiones de materia económica: “el efecto de controlar la corrupción sobre la IED es positivo y estadísticamente significativo, sugiriendo que la presencia de unas instituciones de buena calidad y fuertes en la forma de control de la corrupción tanto en países en desarrollo como desarrollados fomenta la inversión, aumentando así el crecimiento económico [...] Además, la estabilidad política también afecta positivamente la IED porque los inversores extranjeros no tienen por qué temer un cambio repentino de la política [...] y la confianza se verá incrementada a través de los inversores extranjeros en los países receptores” (Sabir et al., 2019). Sabemos que el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) como su propio nombre indica se trata de una medida de impresión (y por tanto no se construye con datos objetivos) y en este caso, este hecho simplemente es lo que hace al propio inversor llevarse su capital a otro país donde no exista dicha percepción. Como ya sabemos, las decisiones de los agentes económicos están marcadas por las expectativas, la incertidumbre y su percepción. Por ende, de todo ello se puede extraer que, cuánto mayores sean las expectativas de estabilidad política, mayor será la inversión.

En cuanto a la Inversión Extranjera Directa (IED), se muestra a través de un estudio de metaanálisis de Bailey (2018) que su relación con la corrupción es significativamente negativa. De hecho, el autor sugiere que la corrupción tiene un impacto negativo sobre la atracción de IED, superior al de variables que tienen un efecto positivo, como puede ser la estabilidad política, el imperio de la ley o tener unas instituciones democratizadas. Además, tanto Bailey (2018) como Cieřlik & Goczek (2018) evidencian de la misma manera y explican cómo dicha relación es significativamente más robusta en países

emergentes que en países desarrollados, ya que estos últimos tienen un mejor acceso al financiamiento internacional y por lo tanto deberían de estar creciendo más rápido y ser menos susceptibles a los efectos negativos de la corrupción que las economías en desarrollo; y por otro lado también es significativamente más robusta en países con bajas tasas de inversión que en países con altas tasas de inversión, debido a que cualquier inversor averso al riesgo prefiere invertir su dinero en países que disfrutan de una corrupción menor (y por lo tanto reflejen mayor confianza para otros inversores teniendo tasas de inversión superiores) y tiene menos claro el invertir en países donde la corrupción es más común.

La relación entre el nivel de precios y la inversión pasa a través de la incertidumbre asociada a la inflación. Así, algunas referencias como Bruno & Easterly (1996) y Buchanan et al. (2012), sostienen que mayores tasas de inflación llevan a una menor IED, mientras que otras como Egger & Winner (2005) o más recientes como Sabir et al. (2019) encuentran un impacto negativo, pero no estadísticamente significativo. Al igual que ocurre con la relación existente entre la corrupción y la inversión, el impacto (estadísticamente significativo o no) negativo de la inflación sobre la IED puede venir en parte explicado por una preferencia del inversor por la fiabilidad y estabilidad en las variaciones (presentes y esperadas) de las tasas de inflación, que a su vez se corresponde con niveles de percepción de la corrupción más bajos. Asimismo, “también cabe esperar que el crecimiento de la oferta monetaria conduzca a una mayor volatilidad de la inversión extranjera directa” (Buchanan et al., 2012).

Una mayor corrupción, como se está mostrando en estos argumentos, provoca una fuga de capitales del país por parte de los inversores, pudiendo también comprometer al gobierno a solicitar dinero prestado al banco central (con intereses o rendimientos hacia este último) para inyectar una mayor liquidez en el mercado, pudiendo sobrecalentar la economía cada vez con mayores tasas de inflación y, además, sin solucionar el problema en la fuga de capitales.

Puede decirse, por tanto, que la corrupción frena el crecimiento económico, directamente al obstaculizar la inversión e indirectamente al afectar a las tasas de inflación, convirtiéndose estas dos últimas variables en canales de transmisión de la corrupción al crecimiento, como recuerdan también Gründler & Potrafke (2019).

Cabe también señalar aquí que “la corrupción afecta negativamente tanto a la población activa como a la tasa de empleo, [...] y menores tasas de este tipo afectan a los niveles de

productividad de las empresas y del propio país en sí” (Cooray & Dzhumashev, 2018). Esto vaticina que también debido a la corrupción y como esta afecta al mercado laboral y su productividad, un inversor preocupado por el rendimiento esperado de su plan de inversión o porque su dinero vaya destinado a actividades productivas como hemos visto anteriormente, no invierta o sea más reticente a hacerlo, afectando a los niveles de inversión en un país.

4. GASTO PÚBLICO

Desde finales del pasado siglo, la literatura que aborda esta variable ha seguido normalmente la misma hoja de ruta. Mauro (1997) y Rose-Ackerman (1997) ya comenzaron por aquel entonces avistando que la corrupción no solo afectaba al nivel de gasto público, si no que distorsionaba su composición, y estudios posteriores como Delavallade (2006) y más recientes como d’Agostino, Dunne & Pieroini (2012) siguen confirmándolo. Además, este último estudio considera que la corrupción actúa como un impuesto proporcional que afecta al superávit presupuestario, cuestión similar esta consideración de la corrupción como un impuesto que ya se ha comentado anteriormente en Mauro (1995), sobre la renta y el beneficio de un proyecto de inversión.

Sin embargo, años más tarde, d’Agostino, Dunne & Pieroini (2016) utilizan modelos más amplios aplicando funciones que reflejan efectos diversos (y no proporcionales) sobre la productividad del gobierno y los niveles óptimos entre los diferentes componentes del gasto público (Mauro (1995) consideraba estos óptimos por categorías independientes del nivel de corrupción), basándose en que “el gobierno sigue algunas reglas específicas que determinan la asignación del gasto público neto de corrupción, lo que permite identificar los efectos indirectos perjudiciales de la corrupción para cada categoría” (Delavallade, 2007).

Por otro lado, Rose-Ackerman (1997) ya dio en su día una importante clave que ha dado paso posteriormente a la profundización en el estudio de múltiples partidas a las que se destina el gasto público, al argumentar que es probable que los funcionarios corruptos ajusten las asignaciones de gasto para favorecer aquellos proyectos que les permitan cobrar sobornos y mantenerlos ocultos. Estos son los “megaproyectos” que denominan Locatelli et al. (2017), en los que el sector público juega un papel clave ya que se comporta como dueño, cliente o principal contratista y se ven fácilmente empañados por prácticas corruptas que actúan como la principal causa de sus ineficiencias. Por ende, la

corrupción incrementa el gasto público dedicado a defensa y al mantenimiento del orden público, cultura, energía o carburantes, mientras que reduce el gasto social (dedicado a educación, sanidad pública o protección social), donde un alto porcentaje de dicho presupuesto suele estar más predeterminado o definido, como pueden ser los pagos de deuda pública, las pensiones, los salarios de los funcionarios o las prestaciones sociales. Cabe recordar que “el gasto social ofrece menos oportunidades de malversación, soborno y corrupción a los funcionarios públicos, ya que son más responsables de sus acciones públicas, en cuyo caso la eficiencia del gasto social se puede medir, por ejemplo, a través de las tasas de mortalidad, natalidad o analfabetismo, mientras que el gasto en defensa no puede medirse tan fácilmente” (Delavallade, 2006).

d’Agostino, Dunne & Pieroini (2016) recuerdan igualmente que el gasto público en inversión pública, al contribuir a mejorar la productividad, crear empleo y proveer de infraestructuras públicas (hospitales, escuelas...), impulsa el crecimiento económico, mientras que el alto gasto público en defensa, que mantiene con la corrupción una relación causal en ambas direcciones, tiene un efecto negativo sobre el crecimiento económico. Además, este mismo impacto negativo también ocurre por el simple hecho de tener un alto gasto público corriente, no de capital. No obstante, llegado a un punto, incrementos del gasto en inversión (pública) se convierten también en perjudiciales para el crecimiento económico, aunque se trata de un efecto que tarda más en alcanzarse (y, por lo tanto, el efecto positivo es mucho más sostenido) que en el caso del gasto militar, cuyo punto de inflexión en el que se convierte o se torna en algo negativo se da con antelación.

Haciendo referencia al anterior párrafo, este tipo de relación de la corrupción sobre el crecimiento económico pasando por el gasto público se explica también debido a que “el gasto público es un instrumento clave del desarrollo y, en particular, del desarrollo humano a través del gasto social” (Delavallade, 2006); lo que nos obliga ir más lejos y poder afirmar que la corrupción al afectar mermando el gasto público en educación e, incluso, a la inversión de ayuda externa en la educación superior y su calidad, como refleja Heyneman et al. (2008), salud o prestaciones sociales, provoca así que se dé una menor acumulación de capital (en este caso capital humano), considerado como una de las fuentes más importantes de crecimiento económico.

Es interesante también aquí comentar la estabilidad política como factor que influye sobre el crecimiento económico a través del nivel de gasto público y su composición. Morekwa & Schoeman (2006) defienden la idea de que un país que vive una mayor inestabilidad política estará dispuesto a asignar una mayor parte del presupuesto a la administración

pública y la defensa, con el objetivo de abordar cuestiones de seguridad interna y externa. Por lo que se trata de un factor que va en la misma línea y refuerza el efecto que tiene la corrupción sobre el gasto público y el crecimiento económico.

En cuanto a esta variable también se manifiesta Afonso (2021) con un reciente estudio que relaciona la dimensión o tamaño de gobierno con el nivel de gasto público que este mismo estado realiza con respecto al PIB, y analiza los efectos de la corrupción sobre el crecimiento económico en distintos escenarios en función de la dimensión que abarca su gobierno (o nivel de gasto público con respecto al PIB) y el grado de desarrollo de su economía. Sin embargo, el autor muestra que, aunque el tamaño de gobierno o nivel de gasto público con respecto al PIB es relevante (sobre todo en economías en desarrollo), no es suficiente para explicar el efecto de la corrupción sobre el crecimiento económico en general, aun estando y siendo un componente más en el indicador de crecimiento económico como es el crecimiento del PIB.

No obstante, “mientras que el tamaño del gobierno no es suficiente para explicar la influencia de la corrupción en la actividad económica, el nivel de efectividad de los servicios públicos es crucial” (Afonso, 2021; Sabir et al., 2019). Otro factor determinante en el crecimiento económico que también se comentará más adelante.

Por otro lado, es interesante para el lector tener en presente que el gasto público estimula la demanda agregada en el modelo clásico, pero se puede dar un efecto desplazamiento o “crowding-out”, es decir, aunque el incremento de esta variable puede proporcionar la infraestructura pública necesaria para la inversión privada, una excesiva deuda pública también puede expulsar o desviar la inversión del sector privado, como recuerdan Ciešlik & Goczek (2018).

5. MERCADO EXTERIOR (EXPORTACIONES E IMPORTACIONES)

La literatura que aborda la relación existente entre el comercio y la corrupción se encuentra dividida: aunque gran parte de los estudios demuestran una relación negativa, cada vez son más los estudios recientes que evidencian la posibilidad de que existan determinados efectos positivos de la corrupción sobre el comercio.

Una de las referencias que más nos puede ayudar a entender dicha discrepancia es Majeed (2014), que muestra que la relación entre la apertura comercial de un país y su nivel de

corrupción es positiva en términos lineales, mientras que dicha relación es negativa en términos no lineales. En otras palabras, la corrupción se incrementa ante bajos niveles de apertura comercial, y se reduce ante altos niveles de apertura comercial. La lógica que hay detrás de esto es que “las economías orientadas al comercio exterior necesitan desarrollar sus condiciones internas, a través por ejemplo de reformas financieras, para que el comercio tome ventaja como un canal de control sobre la corrupción” (Majeed, 2014). Estas economías necesitan, junto a una gran apertura comercial, una buena calidad burocrática en las instituciones y un gobierno que sea efectivo para reducir la corrupción. Campos, Dimova and Saleh (2010) concluyeron a partir de diversos estudios empíricos, que analizaban los efectos de la corrupción sobre el crecimiento, que al incluir o tener en cuenta la apertura comercial en los modelos, dichos efectos negativos se reducen, aunque no se eliminan, por lo que se puede decir que es un factor que contrarresta dicho impacto negativo aunque siga existiendo. Para Thede & Gustafson (2012) el efecto total del nivel de corrupción sobre el comercio es siempre negativo en todas sus estimaciones al funcionar en la práctica como un coste adicional de transacción, pero también aseguran que algunas empresas importadoras que realizan prácticas corruptas se benefician a expensas de otras, aunque insisten en que son pequeñas evidencias que favorecen el comercio frente al impacto negativo sobre el intercambio y la actividad económica en su conjunto. Además detectan que, introduciendo las expectativas, el impacto de la corrupción sobre el comercio es menor, razonando que, en este caso “las empresas y funcionarios corruptos deben de tener más cuidado si la respuesta de sus contrapartes es más incierta, lo que hace así reducir el riesgo de que las empresas importadoras se enfrenten a la corrupción aduanera, sus costes de transacción promedio y los beneficios individuales de las empresas favorecidas por la corrupción” (Thede & Gustafson, 2012), resultado que iría en contra de la teoría de los costes de incertidumbre por la cual el intercambio económico claramente disminuiría.

de Jong et al. (2011) también sugieren que la corrupción obstaculiza en general el comercio internacional. No obstante, una de sus mayores aportaciones es, contra todo pronóstico, que el frecuente pago de sobornos en la aduana mejora las importaciones, no pudiéndose decir lo mismo en el caso de las exportaciones. Por ello también insiste en la necesidad de diferenciar los efectos para los países importadores de los efectos para los países exportadores, ya que los resultados en ocasiones son diferentes, e incluso algunos contrarios al efecto global. En este caso, dicho efecto es todavía más robusto para países importadores cuyas aduanas funcionan de manera ineficiente, y por lo tanto dichos

sobornos se perciben como un instrumento que agiliza y compensa los efectos perjudiciales que provoca una mala calidad de las instituciones aduaneras en los países importadores (que se refleja por ejemplo en un mayor tiempo de espera en la frontera, perjudicando en este caso también a las exportaciones)

Asimismo, la corrupción puede afectar a las exportaciones (aunque de manera indirecta) a través de la inflación. Partiendo de la base de que la corrupción provoca un incremento en las tasas de inflación como ya se ha comentado en anteriores epígrafes, esto se traduce en una pérdida de competitividad con respecto al resto de países: los productos del país en cuestión tienen precios internos superiores a los precios existentes en el mercado mundial, por lo que su demanda caerá y las exportaciones se contraerán.

En cuanto a las importaciones, la corrupción favorecería de manera indirecta la entrada de mayores productos extranjeros al tener precios más baratos que los productos del propio país, y por lo tanto ser más competitivos.

Esto es lo que ocurriría en un primer momento tanto por un lado como por el otro, y ello puede obligar a utilizar la política cambiaria más adelante para revertir dicha situación, típicamente devaluando la moneda, con las consecuencias negativas que ello conlleva. Para evitar llegar a este punto, Majeed (2014) sugiere la necesidad de prefijar o mantener unos límites de inflación específicos para reducir dicho efecto de la corrupción sobre el comercio.

6. BALANCE: CORRUPCIÓN, CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Una vez expuestos los argumentos anteriores, no deben sorprender resultados que evidencien una relación negativa entre la corrupción y el crecimiento del PIB. Gründler y Potrafke (2019) encuentran que el efecto acumulado a largo plazo de la corrupción sobre el crecimiento es tal que “el PIB per cápita cae en torno a un 17% cuando el Índice de Percepción de Corrupción (CPI) estudiado en 175 países para el periodo 2012-2018 aumenta su desviación estándar en 1; mientras el efecto acumulado a corto plazo es menor, haciendo que el PIB per cápita disminuya en torno al 10%” (Gründler & Potrafke, 2019). Sin embargo, esto es el efecto agregado teniendo en cuenta la mayoría de países sin distinción alguna, ya que, mencionando un ejemplo de una literatura menos reciente pero que contrasta con lo anterior, cuando el objeto de estudio se centra únicamente en los países de bajos ingresos, puede que los efectos de la corrupción sobre el crecimiento

sean menores a largo plazo que a corto plazo, idea que defiende el trabajo de Ugur (2014). Esto refleja claramente que la corrupción disminuye el crecimiento económico, tanto en el corto como en el largo plazo, pero ¿de qué forma? ¿en qué contexto? ¿qué ocurre si centramos únicamente nuestro estudio en países con determinadas características? Introduciendo diferentes factores o características en los estudios y analizándolos con otros enfoques, las conclusiones que se obtienen pueden ser diferentes de lo que ocurre en términos agregados.

Otra de las grandes aportaciones de Gründler & Potrafke (2019), que pone de manifiesto lo anteriormente comentado, es que el efecto de la corrupción sobre el crecimiento económico es significativamente negativo en países autoritarios o con instituciones políticas de baja calidad, mientras que este efecto disminuye en países con instituciones políticas democratizadas. Por lo vemos que introduciendo el factor de la calidad de las instituciones (políticas en este caso) el grado de incidencia o impacto negativo varía.

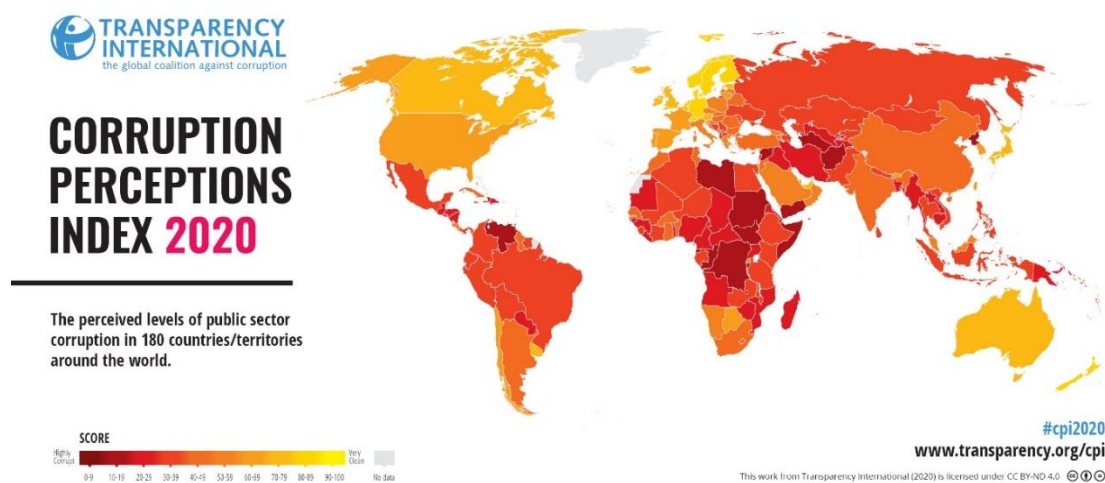


Figura 6.1. Mapamundi obtenido de la fuente original "Transparency International" que muestra el Índice de Percepción de la Corrupción en 2020 por países y distribuidos en una escala de 0 a 100, donde valores próximos a 0 significa que tienen una percepción muy alta de corrupción (con tonos más rojizos), mientras que valores más cercanos a 100 significa que tienen una percepción muy baja de corrupción (con tonos más amarillentos)

La evidencia empírica también demuestra que la corrupción es un asunto de vecindad, ya que el nivel de esta variable en un país se correlaciona positivamente con los niveles de corrupción en países vecinos, normalmente dentro de una misma región, idea que defiende el trabajo de Borsky & Kalkschmied (2019). Esta idea puede ilustrarse si nos apoyamos en la figura 6.1, que muestra en una escala de 0 a 100, con sus respectivos colores, el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) en 2020.

Entre las grandes regiones que conforman nuestro planeta se evidencian enormes diferencias. Mientras los países de América del Norte, Europa y Australia (salvo algunas excepciones dentro de dichas regiones) tienen valores más próximos a 100 en la escala y en tonos amarillentos, las regiones del África Subsahariana, Asia del Norte y Central se encuentran en el primer y segundo cuartil de la escala y en tonos rojizos (valores próximos a 0). Más variopinto, pero predominando los valores intermedios y países con tonos anaranjados están las regiones de Latinoamérica y el resto de Asia (Oriental, Occidental y meridional).

Esto se puede explicar básicamente por tres razones según Gründler & Potrafke (2019): las empresas de países vecinos suelen comerciar y establecer relaciones de negocio en mayor medida, por lo que algunas prácticas corruptas se pueden transmitir o copiar entre dichas empresas; por otro lado, la migración entre países cercanos también transmite ciertas actitudes, en este caso socioculturales; y por último, políticas comunes entre países vecinos también puede dar lugar a prácticas de corrupción conjuntas.

Por otro lado, ¿qué relación existe entre estos países con niveles de corrupción similares, normalmente dentro de una misma región, y su nivel de renta per cápita?

Saha & Gounder (2013) demuestran y concluyen a través de un estudio econométrico que existe una relación no lineal entre la corrupción y la renta media de las naciones. Por ello, en algunos casos es más fácil de ver y justificar, mientras en que en otros casos no es así. Aquí lo interesante que se descubre es que los países de renta media podrían ser más corruptos que los países de renta media-baja o incluso renta baja, ya que la corrupción se acrecienta ante incrementos en el nivel de renta para países de renta media-baja. La corrupción no empieza a disminuir hasta que se alcanza unos niveles de desarrollo lo suficientemente altos. Todo ello se puede observar todavía años más tarde (aunque con algunos matices y variaciones) comparando la figura 6.1 con la figura 6.2.

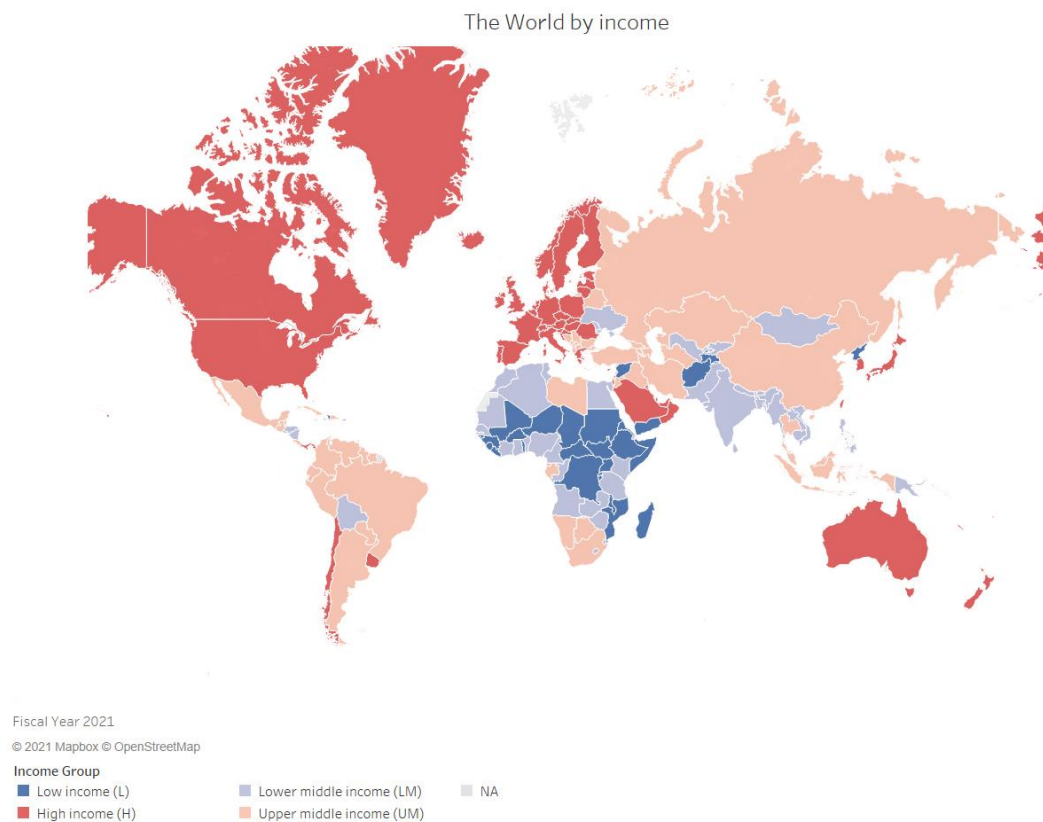


Figura 6.2. Mapamundi obtenido de la fuente original “World Bank” que muestra y clasifica por colores a los países en función de su renta nacional bruta per cápita para el año fiscal actual 2021: economías de bajos ingresos en azul más oscuro, economías de ingresos medio-bajos en azul más pálido, economías de ingresos medio-altos en rojo pálido y, por último, economías de ingresos altos en rojo oscuro.

Las economías de América del Norte, Europa Occidental y Australia son de ingresos altos y están representadas en rojo más oscuro en la figura 6.2, relacionándose con una percepción de la corrupción más baja y tonos amarillentos en la figura 6.1 (según Saha & Gounder (2013) gozan de un nivel de desarrollo lo suficientemente alto para que así sea). Mientras tanto, las regiones de América Latina, Asia, Europa del Este y Oriente Medio son de renta media, o más bien, renta media-alta representadas con un rojo o azul pálido en la figura 6.2, y coinciden en muchas ocasiones con los niveles de la corrupción mayores con tonos anaranjados y rojos oscuros en la figura 6.1 (aunque es difícil de determinar, muchas veces incluso al mismo nivel de corrupción o más que África, en su mayoría con países de renta media-baja y renta baja y que también coincide que tienen una alta percepción de la corrupción)

Por último, en lo referido a los factores, otros como “la calidad regulatoria refleja el hecho de que en la mayoría de las economías la eficacia de las instituciones reguladoras sea un

factor determinante en el funcionamiento de los mercados. Por lo tanto, la calidad de la gobernanza regulatoria puede afectar los resultados regulatorios, que a su vez se puede esperar que impacten en el crecimiento económico” (Jalilian et al., 2007). Y por supuesto, esto tiene relación con lo que Afonso (2021) apunta sobre la importancia que tiene el nivel de efectividad de los servicios públicos, los cuales (así como las instituciones reguladoras) no deben dejar empañarse por prácticas corruptas.

Dejando ya a un lado dichos elementos o enfoques determinantes en el estudio, el balance que queda es un impacto negativo de la corrupción sobre el crecimiento económico, mayor y contundentemente identificado frente a aquellos pequeños efectos positivos que se dan en determinadas situaciones muy concretas, y reflejados en la teoría “*grease the wheels*” que postula que la corrupción puede ayudar a compensar la mala gobernanza. De hecho, mucho de los artículos basados en estudios econométricos a los que se ha hecho aquí referencia han desmontado estos pequeños efectos positivos, por lo que no ha tenido lugar referirse a ellos en la mayoría de las ocasiones. Por lo tanto, la mayoría de los análisis apoyan y refuerzan la teoría contraria, “*sand the wheels*”, reflejando y aportando explicaciones o razonamientos sólidos detrás de la relación entre las variables afectadas, y profundizando en las razones, variables y formas por las que se produce dicho impacto negativo de la corrupción sobre el crecimiento económico.

7. CONCLUSIONES

Queda claro que, los componentes del PIB de una manera u otra se ven afectados negativamente por la corrupción que presenta un país o región. En esta revisión de la literatura se han encontrado sobradas evidencias que demuestran este hecho y cómo esto mismo se ve reflejado en el crecimiento económico.

El consumo privado se ve afectado a través de una pérdida en el poder adquisitivo de los individuos tras incrementos en el nivel de precios provocados por una mayor percepción de la corrupción en un país, siempre y cuando los salarios no varíen. No obstante, si se produjesen renegociaciones al alza de los salarios o teniendo en cuenta las expectativas, el impacto de la corrupción sobre el consumo se vería reducido, pero podrían surgir problemas derivados de una situación de espiral inflacionaria, perjudicando siempre la economía. Asimismo, el consumo privado y la actividad económica en general tendería a incrementarse en el sector informal si los individuos perciben mejoras en sus opciones de consumo (cada vez más factores productivos que se ven atraídos hacia dicho sector,

cambios en las pautas de consumo con precios más bajos...) a expensas del consumo privado y la actividad económica en general en el sector formal.

Por su parte, la inversión también se ve gravemente perjudicada por la inflación (provocada igualmente por mayores niveles de corrupción) debido a la incertidumbre que genera en los inversores, cuestión que genera el efecto contrario en el caso de sistemas comerciales menos predecibles, donde los riesgos de tener un comportamiento corrupto son mayores, siendo la respuesta de las otras partes más incierta y por tanto más reticentes a realizar dichas prácticas corruptas. El inversor también busca confianza para el rendimiento de su proyecto a través de las instituciones, de buena calidad y suficientemente democratizadas, así como estabilidad política en el país, y esto se refleja en que el efecto de la corrupción sobre la inversión es más robusto para países en vías de desarrollo que para países desarrollados.

En cuanto al gasto público, las principales líneas de investigación sostienen que no únicamente la corrupción afecta al nivel de gasto público, llegando a un punto en el que un mayor gasto público dedicado a una actividad o sector en concreto deja de ser productivo y se vuelve perjudicial para la economía, sino que también altera su composición de manera desigual, favoreciendo proyectos de mayor envergadura y actividades cuyo rastro, control o seguimiento puede llegar a ser más difícil (defensa, cultura, energía o carburantes, en detrimento del gasto social, dedicado a educación, sanidad pública o protección social). Sin embargo, llegar a conseguir altos niveles de progreso escolar, mismas oportunidades laborales, de vida y una distribución igualitaria de la renta a través del gasto social minimiza la corrupción.

Por último, aunque en delimitadas situaciones algunas empresas importadoras se ven beneficiadas a expensas de otras al ejercer prácticas corruptas, esta costumbre provoca en general un impacto negativo sobre el comercio. Se identifica también una relación negativa en términos no lineales, es decir, que la corrupción se incrementa ante bajos niveles de apertura comercial, y se reduce ante altos niveles de apertura comercial, entrando también en juego para su explicación la necesidad de una buena calidad burocrática en las instituciones y un gobierno que sea efectivo para reducir la corrupción. Por su parte la inflación a causa de una mayor corrupción aquí también afecta al intercambio comercial, disminuyendo las exportaciones y aumentando las importaciones

debido a los cambios en el precio interno de un país comparado con los precios a nivel mundial.

Todo ello queda reflejado como resultado final en el crecimiento económico, a través de cada una de las variables de las que se compone. Además, se identifica una relación no lineal entre la corrupción y la renta per cápita (como ocurre en el mercado exterior), y se aprecia la importancia de factores como la vecindad, que induce a mayores niveles de corrupción entre países colindantes, así como la reafirmación de la necesidad de una buena calidad de las instituciones, el imperio de la ley y el grado de efectividad de los servicios públicos para minimizar los efectos negativos de la corrupción sobre el crecimiento económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Afonso, A. (2021). Corruption and Economic Growth: Does the Size of the Government Matter? www.econpol.eu
- Bailey, N. (2018). Exploring the relationship between institutional factors and FDI attractiveness: A meta-analytic review. *International Business Review*, 27(1), 139–148. <https://doi.org/10.1016/j.ibusrev.2017.05.012>
- Blanchard, O. (2017). *Macroeconomía (7ª)*. Pearson.
- Borsky, S., & Kalkschmied, K. (2019). Corruption in space: A closer look at the world's subnations. *European Journal of Political Economy*, 59, 400–422. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2019.05.004>
- Bruno, M., & Easterly, W. (1996). Inflation and Growth: In Search of a Stable Relationship. *Review*, 78(3). <https://doi.org/10.20955/r.78.139-146>
- Buchanan, B. G., Le, Q. V., & Rishi, M. (2012). Foreign direct investment and institutional quality: Some empirical evidence. *International Review of Financial Analysis*, 21, 81–89. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2011.10.001>
- Campos, N. F., Dimova, R., & Saleh, A. (2010). Whither Corruption? A Quantitative Survey of the Literature on Corruption and Growth by Nauro F. Campos, Ralitza D. Dimova, Ahmad Saleh :: SSRN. *IZA Discussion Papers 5334*. Institute for the Study of Labor (IZA).
- Cieślík, A., & Goczek, Ł. (2018). Control of corruption, international investment, and economic growth – Evidence from panel data. *World Development*, 103, 323–335. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.10.028>

- Cooray, A., & Dzhumashev, R. (2018). The effect of corruption on labour market outcomes. *Economic Modelling*, *74*, 207–218.
<https://doi.org/10.1016/j.econmod.2018.05.015>
- d'Agostino, G., Dunne, J. P., & Pieroni, L. (2016). Government Spending, Corruption and Economic Growth. *World Development*, *84*, 190–205.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.011>
- D'Agostino, G., Dunne, J. P., & Pieroni, L. (2012). CORRUPTION, MILITARY SPENDING AND GROWTH. *Defence and Peace Economics*, *23*(6), 591–604.
<https://doi.org/10.1080/10242694.2012.663579>
- de Jong, E., Bogmans, C., de Jong, E., & Bogmans, C. (2011). Does corruption discourage international trade? *European Journal of Political Economy*, *27*(2), 385–398. <https://econpapers.repec.org/RePEc:eee:poleco:v:27:y:2011:i:2:p:385-398>
- Delavallade, C. (2006). Corruption and distribution of public spending in developing countries. *Journal of Economics and Finance*, *30*(2), 222–239.
<https://doi.org/10.1007/BF02761488>
- Delavallade, C. (2007). Why do North African firms involve in corruption? *Working documents of the Sorbonne Economic Center v07002*. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00143412>
- Egger, P., & Winner, H. (2005). Evidence on corruption as an incentive for foreign direct investment. *European Journal of Political Economy*, *21*(4), 932–952.
<https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2005.01.002>
- Gründler, K., & Potrafke, N. (2019). Corruption and economic growth: New empirical evidence. *European Journal of Political Economy*, *60*, 101810.
<https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2019.08.001>
- Heyneman, S. P., Anderson, K. H., & Nuraliyeva, N. (2008). The cost of corruption in higher education. *Comparative Education Review*, *52*(1), 1–25.
<https://doi.org/10.1086/524367>
- Jalilian, H., Kirkpatrick, C., & Parker, D. (2007). The Impact of Regulation on Economic Growth in Developing Countries: A Cross-Country Analysis. *World Development*, *35*(1), 87–103. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2006.09.005>
- Kostakis, I. (2017). The impact of shadow economy and/or corruption on private consumption: further evidence from selected Eurozone economies. *Eurasian Econ Rev*, *7*, 411–434. <https://doi.org/10.1007/s40822-017-0072-2>
- Locatelli, G., Mariani, G., Sainati, T., & Greco, M. (2017). Corruption in public projects

- and megaprojects: There is an elephant in the room! *International Journal of Project Management*, 35(3), 252–268.
<https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2016.09.010>
- Majeed, M. T. (2014). Corruption and trade. *Journal of Economic Integration*, 29(4), 759–782. <https://doi.org/10.11130/jei.2014.29.4.759>
- Mauro, P. (1995). Corruption and growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 110(No. 3 August), 681–712.
- Mauro, P. (1997). Why Worry About Corruption? *IMF Economic Issues* 6. *International Monetary Fund*.
- Montes, G. C., & da Cunha Lima, L. L. (2018). Effects of fiscal transparency on inflation and inflation expectations: Empirical evidence from developed and developing countries. *Quarterly Review of Economics and Finance*, 70, 26–37. <https://doi.org/10.1016/j.qref.2018.06.002>
- Morekwa, N. E., & Schoeman, N. J. (2006). The determinants of the structure of public spending in Africa. In *11th annual conference of the african econometrics society, The United Nations African Institute for Economic Development and Planning*.
- Rose-Ackerman, S. (1997). The political economy of corruption. Corruption and the global economy. *Washington, D.C: Institute for International Economics*, 31–60.
- Sabir, S., Rafique, A., & Abbas, K. (2019). Institutions and FDI: evidence from developed and developing countries. *Financial Innovation*, 5(1), 1–20. <https://doi.org/10.1186/s40854-019-0123-7>
- Saha, S., & Gounder, R. (2013). Corruption and economic development nexus: Variations across income levels in a non-linear framework. *Economic Modelling*, 31(1), 70–79. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2012.11.012>
- Thede, S., & Gustafson, N. Å. (2012). The Multifaceted Impact of Corruption on International Trade. *World Economy*, 35(5), 651–666. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2012.01436.x>
- Transparency International. (2021). *Corruption Perceptions Index 2020 Report*. www.transparency.org/cpi
- Ugur, M. (2014). Corruption’s direct effects on per-capita income growth: A meta-analysis. *Journal of Economic Surveys*, 28(3), 472–490. <https://doi.org/10.1111/joes.12035>
- World Bank. (n.d.). *The World by Income and Region*. Retrieved May 21, 2021, from <https://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/the-world-by-income-and-region.html>